

## TERCERA EDAD, MEDICINA PREVENTIVA Y TERMALISMO

Enrique ROMERO VELASCO

Catedrático de Medicina Interna, Médico-Director de Lanjarón

En esta Ponencia se expone, fundamenta y propone la realidad científica y social del Termalismo, no sólo a nivel del tratamiento de procesos crónicos particularmente relevantes en los sujetos de edad avanzada (Geriatría) sino también en los ancianos sanos (Gerontología) en los que puede mejorar su salud y prevenir procesos propios de envejecimiento celular y tisular.

Se destacan como bases estructurales o fundamentales de esta Ponencia, los siguientes cuatro apartados:

1.º El incremento de persona en la tercera edad y de su cultura sanitaria, constituye un apartado importante. En gran parte este incremento es debido al descenso de la mortalidad infantil, a la mayor eficacia de los agentes terapéuticos, a la influencia de las campañas contra los factores de riesgo, a la mayor cultura sanitaria, etc., etc.

2.º La exigencia científica, social y política de mayor atención a la tercera edad.

En este caso las curas balnearias pueden ser importantes por razones multifactoriales o polietopatogénicas. Estas curas pueden mejorar somática y psíquicamente a los sujetos en tratamiento, puesto que precisamente el efecto global es una característica común de la cura hidrotérmica, quedando sometida a su efecto la totalidad de la persona y no sólo por las acciones puramente crenoterápicas sino por facilitar la creatividad, la vida activa, la reordenación de las funciones habituales, la nueva calidad de vida, la convivencia con otros agüistas libremente seleccionados por el sujeto y tantos otros condicionantes exógenos y endógenos que pueden reportar acciones beneficiosas a muchos sujetos de edades ya avanzadas.

3.º El conocimiento actual de la Hidrología Médica ya prácticamente desligada de los empirismos de tiempos pasados y asentada sobre bases científicas sólidas y bien confirmadas que han dado a esta terapéutica una nueva vitalidad y bases bioquímicas y moleculares del mayor interés de la planificación de la Medicina Preventiva en la tercera edad.

4.º El proceso involutivo o especial espectro de la evolución del individuo constituye, como ciencia del envejecimiento, una fascinante espe-

cialidad. Admitido que el envejecimiento es la consecuencia de un desequilibrio entre la regulación y el desgaste y que las curas balnearias pueden jugar un importante papel como reguladoras, permitiendo disminuir los requerimientos energéticos, atenuar la actividad enzimática y las muy diversas situaciones que solapadamente conducen a las hipocarencias y alteraciones de muy variados tipos, la regulación de los vastos sistemas de integración siempre afectados por el envejecimiento puede ser un proceder importante para evitar transgresiones en la tercera edad. El Termalismo puede contribuir a mantener al sujeto de edad avanzada en los márgenes de la normalidad fisiológica, estimular el funcionamiento de los sistemas reguladores que empiezan a fallar con el paso del tiempo y se deteriora el reloj biológico de la epífisis hacia el sistema límbico e hipotálamo, la multiplicidad de los grupos neuronales con sus productos de neurosecreción de poliaminérgicos o monoaminas neurotransmisoras. Concretamente el fallo de los receptores en *locus niger* puede ser determinante de signos parkinsonoides, siendo interesante destacar cómo este déficit dopaminérgico tiene su base histoquímica a nivel de los receptores D<sub>1</sub> y D<sub>2</sub>. Las alteraciones mentales no son manifestación propia o sistemática del envejecimiento fisiológico, pero cuando se presentan se relacionan con déficit de producción de acetilcolina, fundamentalmente en el Núcleo Basal de MEYNERT, pero en la demencia senil este déficit se acusa especialmente en las sinapsis en cortez e hipocampo.

Es de la mayor importancia considerar las bases del envejecimiento fisiológico para favorecer las circunstancias que hacen el vivir más amable. En realidad, la vejez es un proceso que se inicia en el nacimiento de los sujetos y el hombre debe empezar a cuidar su fisiología desde sus primeros años, puesto que en el niño ya existe configurado el patrimonio genético de la mayoría de su histoquímica.

El Termalismo puede jugar un papel importante en la Medicina Preventiva de la tercera edad, debiendo tener un lugar adecuado en sus programas y en la planificación sanitaria a seguir en los sujetos de edad avanzada que, a pesar de haber superado los 65 años, desean seguir siendo útiles y realizarse como personas en todos los aspectos y calidades de vida.